



Tendencias en la tenencia ¿Cómo va REDD+? Evaluación de los signos vitales

7 de octubre de 2010

[Francés](#)

[Inglés](#)

Desde su creación, se ha recibido a REDD con mucha esperanza y gran alboroto ya que comparado con otras opciones, resulta un mecanismo de precio accesible. Supuestamente, sería rápido (¿recuerda usted los planes originales de “preparar” a los países para la reunión de Copenhague?) y fácil de implantar (comparado con las dificultades de lograr reducciones en otros sectores cuya sede se encuentra en el contaminante “norte”). Al día de hoy, varios años después de Bali, sabemos más de los costos reales de REDD, de los limitados esfuerzos que se han realizado para cambiar la manera tradicional de hacer las cosas, el lento surgimiento del mercado global de carbono, los prospectos fallidos en Estados Unidos para promulgar legislación sobre el cambio climático, el texto referente a REDD en la CMNUCC que aún se encuentra entre paréntesis y las pocas probabilidades de obtener financiamiento adicional a los 4 mil millones de dólares prometidos para los planes de preparación (debido a la crisis deficitaria mundial), todo lo cual ha llevado a algunos a decir que se puede declarar muerto a REDD o si no, que será de breve duración.

Pero las cosas no son tan sencillas. Saber si algo vive o ha muerto o cómo se desempeña implica saber qué hay que inspeccionar, contar con criterios consensuados para su evaluación y haber establecido parámetros de medición. En todos esos frentes, REDD es un mecanismo confuso y complicado. Empezó como un objetivo en la reunión de Bali para reducir las emisiones forestales y rápidamente se convirtió en un conjunto de programas globales. Poco después, se expandió el objetivo para incluir el aumento de las reservas de carbono (de ahí el símbolo “+” que se le añadió a REDD), acción que aumentó la confusión todavía más. Para juzgar el desempeño de REDD se requiere, por lo tanto, saber si se habla del objetivo o del programa o de ambos para así aplicar los criterios correspondientes.

Desafortunadamente, no podemos asumir necesariamente que el desempeño hacia el logro del objetivo y el desempeño de los programas se encuentran vinculados y tampoco podemos usar el desempeño de uno como representativo para evaluar el del otro. Quizás el programa no logre reducir las emisiones, sino más bien esta reducción podría ser resultado de otros factores y no del programa. Es posible imaginar escenarios donde se puede alcanzar el objetivo de reducir emisiones y mejorar las reservas aunque el programa en sí falle, o viceversa. Una de las lecciones claves que hemos aprendido en el área de desarrollo es el poder de las consecuencias no buscadas y que mucho de lo que sucede en áreas forestales se explica por la intervención de factores que se encuentran fuera del control directo de las agencias forestales o de las iniciativas de desarrollo. Se ha observado también que la deforestación ha disminuido y que la reforestación ha aumentado en muchos países tropicales sin la intervención de REDD+.

¿Cómo sabremos si REDD+ reduce las emisiones o mejora las reservas de carbono? Parecería que medir el carbono es una tarea sin complicaciones. El año pasado, el grupo de expertos conocido como *Resources for the Future* (Recursos para el Futuro), con sede en Washington, concluyó una revisión global de la capacidad mundial de inventariar y monitorear con precisión los bosques y el carbono forestal y publicó un informe al respecto que puso a todos a pensar seriamente (Maculey y cols., 2009). Como ya se sabe en muchos círculos, la capacidad existente es muy limitada y no sólo en los países tropicales, entre los cuales Brasil es la excepción. Sin embargo, la comunidad científica ha trabajado mucho en ello y por ende se han registrado mejoras tanto en los datos como en la tecnología. Gregory Asner y sus colegas acaban de publicar un artículo donde se describe un enfoque innovador, muy promisorio, para medir los cambios y el carbono forestal y aunque todavía se encuentra en la etapa piloto, todo señala que con inversiones importantes y sostenidas en los años venideros dicha herramienta, e indudablemente otras más que se encuentran en desarrollo, finalmente podrá medir con exactitud los cambios en los niveles de carbono forestal.

Otro enfoque, el de carácter indirecto, sería mantenerse al tanto de los esfuerzos gubernamentales encaminados a cambiar la manera tradicional de cómo se hacen las cosas. Sabemos que algunos gobiernos, como el de Brasil, han mostrado voluntad política para no seguir operando de costumbre y las emisiones han empezado a disminuir. Por otra parte, PNG sigue otorgando licencias para concesiones agrícolas que requieren talar bosques naturales y a pesar de la Carta de Intención firmada por los gobiernos de Indonesia y Noruega, la tala forestal en Indonesia para la obtención de aceite de palma continúa de manera ininterrumpida. Por lo poco que sabemos al día de hoy sobre las emisiones y las reservas, y dadas las dificultades de cambiar el estilo tradicional de operar, REDD quizás todavía no haya muerto, pero ignoramos si se encuentra en una incubadora o en terapia intensiva. La firma de acuerdos globales puede ser indicativa de que REDD sigue con vida, pero serán las decisiones difíciles que se toman localmente las que determinarán si REDD+ alcance el objetivo de reducir las emisiones netas.

Determinar el desempeño y la viabilidad de un programa puede resultar todavía más difícil. Actualmente, el propósito de la mayoría de los programas de REDD es “preparar” a los países para REDD+. Es decir, comprometerse a implantar sistemas dirigidos a los factores que impulsan la deforestación y según la visión de mucha gente, establecer sistemas para manejar el flujo esperado de fondos. Un criterio sencillo de la viabilidad (aunque no del desempeño) de un programa es si recibe financiamiento o no. Al respecto, se puede ver claramente que en efecto, sí hay fondos: los donantes vinculados a la Sociedad REDD+ han otorgado alrededor de 4 mil millones de dólares. Sin embargo, no queda claro si dicho financiamiento realmente se destina a los impulsores de la deforestación o a cuestiones de gobernabilidad necesarias para la reducción de emisiones y el mejoramiento de las reservas.

Diversas iniciativas han comenzado a observar de cerca a los programas de REDD. El Instituto de Recursos Mundiales (Davies y cols., 2010) monitorea los programas patrocinados por el Banco Mundial y por ONU-REDD, para determinar si cumplen con los principios básicos de gobernabilidad y para evaluar si en efecto REDD produce mejoras en la gobernabilidad forestal. Asimismo, la Organización Testigo Global (GW) ha hecho un llamado para crear un [sistema que monitoree REDD de manera independiente](#)

y CIFOR, por su parte, lanzó un [estudio comparativo sobre los impactos](#) de REDD a nivel mundial. Por consiguiente, si en efecto se llevan a cabo los programas, dentro de unos años podremos saber qué estas actividades realizan, cómo se desempeñan y si tal vez han producido algún efecto en las emisiones netas.

El desempeño de la mayoría de las iniciativas forestales de escala mundial se puede describir como una curva natural, al menos con respecto a aquellas de años anteriores. El Plan de Acción para los Bosques Tropicales (PABT), creado a principios de los años ochenta, reunió fondos y prometió disminuir la deforestación para el año 2000. Sin embargo, a mediados de los noventa se le había descartado casi totalmente por considerársele un fracaso: mucho dinero y gran alboroto sin producir reducciones perceptibles en la deforestación. La bioexploración y los productos forestales no maderables casi se consideraron la salvación del problema de deforestación global, porque darían valor a los bosques; es decir, gracias a ellos los bosques serían más valiosos vivos que muertos. Todas las tendencias tuvieron un comienzo y un punto máximo para después de unos 10 años desplomarse. Con todo, ninguna de esas iniciativas se podría calificar de fracaso completo desde la perspectiva programática, porque todas han contribuido de una manera u otra, ya sea mejorando nuestros conocimientos o ayudándonos a entender mejor la ciencia forestal. Todo intento se basa en los que le precedieron, y esa historia nos recuerda también que a pesar de la atracción natural que sentimos hacia la última novedad, la labor real de conservar los bosques exige que se establezcan sistemas de gobernabilidad y que el cambio en la manera en que poseemos, utilizamos y nos beneficiamos de ellos sea una empresa de largo plazo.

Todavía hay razones para esperar que tengan éxito tanto el objetivo como los programas de REDD+.

Detener la deforestación y aumentar la cobertura forestal sigue siendo el esfuerzo más importante a escala mundial en términos monetarios y de compromiso político. Las comunidades, los pueblos indígenas y las ONG se movilizan en torno al tema de los bosques como nunca antes; la retórica para reformar la gobernabilidad a nombre de REDD+ no tiene precedentes; los gobiernos todavía pueden cambiar la manera tradicional en que operan, y los donantes podrían invertir realmente en reformar la tenencia y apoyar a las comunidades. Se sigue dando forma tanto al objetivo como al programa y las próximas negociaciones de la CMNUCC a punto de realizarse en Cancún podrían darle nueva vida al proceso.

Resulta prematuro declarar que REDD ha muerto o que ha tenido éxito. Su historia se sigue escribiendo y se requerirá monitoreo riguroso e independiente, tanto del objetivo como del programa, para que sepamos cómo se desempeña. Finalmente, si todos realizamos un esfuerzo sólido y continuo para ocuparnos de los impulsores de la deforestación y reformar la tenencia y la gobernabilidad, aumentarán las probabilidades de que REDD sobreviva y tenga éxito.

Documentos y sitios Web revisados:

Asner y cols. 2010. "High resolution forest carbon stocks and emissions in the Amazon." Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America. Available from <http://www.pnas.org/content/107/38/16738>

Davis y cols. 2010 "Getting Ready with Forest Governance: A Review of the World Bank Forest Carbon Partnership Facility Readiness Preparation Proposals." World Resources Institute. Available from <http://www.wri.org/publication/getting-ready>

CIFOR. 2009. *Global Comparative Study on REDD*. Available from <http://forestsclimatechange.org/survey.html>

Global Witness. 2010. "Principles for Independent Monitoring of REDD (IM-REDD)." Global Witness. Available from http://www.globalwitness.org/media_library_detail.php/983/en/report

Maculey y cols. 2009. "Forest Measurement and Monitoring: Technical Capacity and "How Good Is Good Enough?." Resources for the Future. Available from <http://www.rff.org/Publications/Pages/PublicationDetails.aspx?PublicationID=20984>

Tendencias en la tenencia informa a la comunidad de desarrollo global sobre noticias importantes, eventos y hallazgos de investigación relacionados con la tenencia, los derechos y el desarrollo en las áreas forestales del planeta. Esta publicación de la Iniciativa para los Derechos y Recursos (RRI), coalición estratégica de organizaciones comunitarias, de desarrollo, investigación y conservación, la elabora el Grupo para los Derechos y Recursos (RRG), secretariado de la coalición. Las opiniones aquí presentadas son de RRG y no necesariamente las comparten los organismos que generosamente han apoyado a RRI ni los socios de la coalición. Si desea obtener más información, escriba por favor a Lopaka Purdy a LPurdy@rightsandresources.org. Para obtener mayor información sobre RRI visite www.rightsandresources.org.